

INFORME RIESGO PAÍS

GUINEA

Madrid, 20 de marzo de 2024

GUINEA

Fragilidad institucional. La crisis política de 2018-20 y el Golpe de Estado de 2021 reflejan las carencias del marco político. Tras cumplir poco más de un año de su tercer mandato, marcado por la deriva autoritaria, el 4 de septiembre de 2021 el Presidente Alpha Condé era arrestado por las Fuerzas Especiales del Coronel Doumbouya. El golpe fue relativamente pacífico e, inicialmente, bien recibido por amplias capas de la población.

Incertidumbre política de cara a la reinstauración democrática. En octubre de 2022 se llegó a un acuerdo para que la Junta militar se comprometiese a convocar elecciones (máximo en enero de 2025). Asimismo, se ha iniciado un proceso de diálogo bajo la intermediación de líderes religiosos. Sin embargo, ha tenido escaso éxito hasta el momento y se siguen produciendo protestas y arrestos de opositores en medio de una creciente desconfianza sobre las condiciones de los futuros comicios.

Buenas cifras de crecimiento y alto potencial. Frente a la adversa coyuntura internacional el país ha mostrado una notable resistencia. Su enorme riqueza mineral, principalmente bauxita, oro y hierro, está atrayendo con intensidad el capital extranjero. Las perspectivas, tanto a corto como a medio y largo plazo, son muy positivas. Se estima que el PIB ha cerrado con un crecimiento elevado en 2023 (5,9%) y que mantendrá el dinamismo en 2024 (5,6%). La inflación, que llegó al 12,5% en 2021, se ha ido relajando hasta el 8% en 2023.

Indicadores de solvencia favorables y en trayectoria positiva. El déficit fiscal se ha reducido drásticamente gracias, sobre todo, al crecimiento de los ingresos mineros, hasta casi desaparecer. Por su parte, los amplios déficits por cuenta corriente, que tienen su explicación en el intenso proceso inversor (-8,9% del PIB en 2023) se financian holgadamente con IED. El endeudamiento, tanto público como externo, es moderado y se está reduciendo. El servicio de la deuda es manejable. Si bien las reservas parecen bajas en términos relativos, alcanzan ya un nivel aceptable en términos absolutos y crecen de forma sostenida.

1. SITUACIÓN POLÍTICA

- ➔ Sistema político y marco institucional frágil. Guinea cuenta con una larga historia de golpes de Estado y gobiernos autocráticos. La deriva autoritaria del Presidente Alpha Condé durante el periodo 2018-20, que desembocó en el reciente golpe de Estado, es buena prueba de ello.
- ➔ En septiembre de 2021 Alpha Condé era detenido por las Fuerza Especiales. El golpe fue bien recibido inicialmente por amplias capas de la población y apenas se registró violencia en las calles. La junta militar, liderada por el Coronel Mamady Doumbouya, ha ido postergando los plazos para la reinstauración democrática, generando cada vez más descontento entre la oposición y la comunidad internacional. Finalmente, ante la amenaza de sanciones por parte de la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (CEDEAO), la Junta acordó celebrar elecciones en un plazo máximo de 24 meses (la fecha límite es enero de 2025).
- ➔ Dada la deriva autoritaria de la presidencia de Condé, los países occidentales han tenido una respuesta bastante cooperativa con el nuevo gobierno. No obstante, el crédito político en el exterior con el que pueda contar el Coronel Doumbouya puede agotarse si no cumple con los acuerdos de cara a las elecciones en enero de 2025, o si continúa creciendo la represión política sobre la oposición. Guinea ha medido mucho su reacción al golpe de estado de Níger del pasado julio. Descartada la intervención militar por parte de la CEDEAO, Guinea podría incluso jugar un valioso papel de mediador.

LA JUNTA MILITAR PROMETE ELECCIONES

POBLACIÓN	13,5 mill. hab.
RENTA PER CÁPITA	1.020 \$
RENTA PER CÁPITA PPA	2.560 \$
EXTENSIÓN	245.857 Km ²
RÉGIMEN POLÍTICO	República presidencialista
CORRUPCIÓN	147/180

Desde su independencia, hace más de 60 años, Guinea ha padecido una convulsa historia política, plagada de gobiernos autocráticos, golpes de Estado, elecciones fraudulentas y represión de la disidencia. Dicha historia ha venido generalmente acompañada de una deficiente

gestión económica y unos pésimos estándares de gobernanza. Si bien en la década pasada parecía que el país entraba en una etapa de consolidación democrática, apoyada en la mejora de las perspectivas económicas, la posterior deriva autoritaria del Presidente Condé y el golpe de Estado de 2021 han puesto nuevamente de relieve su fragilidad institucional. Guinea afronta ahora un complejo e incierto panorama político de cara a la reinstauración de la democracia en los próximos años.

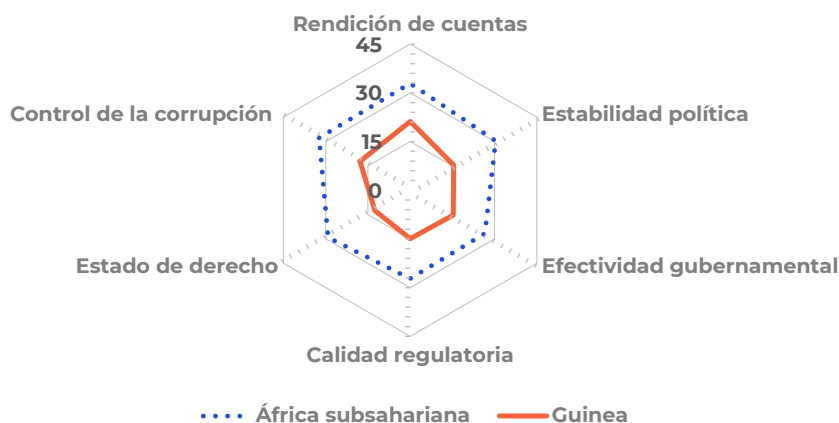
Aunque la independencia de Francia se produjo en 1958, las primeras elecciones se celebraron en 1993. No obstante, hubo que esperar a 2010, tras el rocambolesco intento de asesinato del entonces jefe de la junta militar⁽¹⁾, para que tuvieran lugar unos comicios considerados libres y transparentes por la comunidad internacional. Los comicios de 2010 dieron de forma ajustada

(1) Se trataba del capitán Dadis Moussa Camara, que tras ser herido por el jefe de su propia guardia presidencial, fue evacuado a Marruecos. En su ausencia, bajo la presión de EEUU, el jefe interino del Gobierno convocó las elecciones que Camara había prometido llevar a cabo cuando tomó el poder dos años antes, tras la muerte del Presidente Lansana Conté.

la victoria a Alpha Condé, líder de la Agrupación del Pueblo de Guinea (APG). Tras superar una primera intentona golpista en 2011, Condé se consolidó en el poder y revalidó su mandato en las presidenciales de 2015, con el 57,8% de los votos.

Parecía entonces que Guinea entraba en un esperanzador periodo de mayor estabilidad democrática y crecimiento económico. Todo indicaba que el apoyo de las IFI y la entrada de inversión extranjera, atraída por las riquezas minerales, podrían favorecer una mayor consolidación institucional. Sin embargo, a partir de 2018-2020 se hizo de nuevo patente la fragilidad del sistema político y las fuertes tensiones políticas, sociales y étnicas que padece el país. No en vano, a pesar de la leve mejoría de los indicadores de buen gobierno elaborados por el Banco Mundial durante la década pasada, continúan situados en una posición pésima, muy por debajo de la media del África Subsahariana, con valores especialmente negativos en cuanto al Estado de derecho, calidad regulatoria y corrupción.

Índices de buen gobierno



Fuente: Banco Mundial

En efecto, durante el segundo mandato de Alpha Condé las tensiones con la oposición de la UFDG (Unión de Fuerzas Democráticas de Guinea) fueron crecientes, debido a las acusaciones de fraude en las presidenciales de 2015 y las locales de 2018, así como por el retraso en la convocatoria de las elecciones legislativas previstas para 2019 que, finalmente, se celebraron en marzo de 2020 junto con el polémico referéndum constitucional para eliminar el límite de mandatos presidenciales. Sin duda, fue el anuncio de este referéndum lo que terminó por romper la confianza de la oposición en el Presidente, ya que a sus ojos se hacía evidente su deriva autoritaria y su intención de perpetuarse en el poder. Así, de inmediato se desataron protestas y disturbios por todo el país, que provocaron más de 30 muertos. A pesar de las advertencias de la comunidad internacional para que se iniciase entonces un proceso de diálogo, se celebraron igualmente los comicios en marzo de 2020, en medio de una creciente represión por parte del Gobierno. Debido al boicot de la oposición, el AGF de Condé obtuvo una aplastante mayoría en las legislativas, así como la aprobación del polémico referéndum con el 89% de los votos. Unos meses después, en octubre, Alpha Condé revalidaba su tercer mandato frente al líder opositor Cellou Dalein Diallo, con el 59,4% de los votos según la Comisión Nacional Electoral. Sin embargo, días antes de conocerse los resultados Diallo se declaró ganador y, posteriormente, llamó a la protesta a sus seguidores, lo que se saldó con su arresto domiciliario durante 10 días y más de una docena de muertos en las calles.

Además de la crisis política, el deterioro de la situación económica debido a la crisis sanitaria y el alza del precio de alimentos y carburantes también jugaron un papel relevante en el descontento social previo al golpe de Estado. Un mes antes de que se produjera el golpe, se anunciaron subidas del precio de la gasolina, y poco después se aprobaron nuevos impuestos y subidas de tasas, en un esfuerzo por equilibrar el presupuesto. A esto hay que sumar el creciente descontento en el estamento militar. El presupuesto incluía disposiciones para aumentar la financiación de la Asamblea Nacional y los servicios presidenciales, pero recortaba algunas ayudas a las fuerzas de seguridad, como la policía y el ejército. Además, se especula que el líder del golpe, el Coronel Mamady Doumbouya, hasta entonces jefe de las Fuerzas Especiales, podría haberse visto empujado a la intentona golpista debido a los rumores sobre su posible arresto⁽²⁾.

De este modo, tras cumplir poco más de un año de su tercer mandato, el 4 de septiembre de 2021, Alpha Condé era detenido por las Fuerza Especiales y se ponía fin definitivamente al periodo más esperanzador para la democratización experimentado en décadas. Si bien se produjeron algunas escaramuzas en la capital, con cerca de una docena muertos, no hubo violencia en el resto del país y el golpe fue relativamente bien recibido por amplias capas de la población. En las horas posteriores a la destitución de Condé hubo celebraciones espontáneas en las calles, sobre todo, aunque no exclusivamente, en los bastiones del principal partido de la oposición, en los suburbios de Conakry y Labé, y no se registraron protestas contra el golpe.

El coronel Doumbouya anunció que tomaba el poder al frente del transitorio "Comité Nacional de Reconciliación y Desarrollo" (CNRD) debido a "la calamitosa situación política, la instrumentalización del poder judicial, el incumplimiento de los principios democráticos, la extrema politización de la administración pública, así como la pobreza y la corrupción". Liberó a los opositores encarcelados durante el gobierno de Condé, prometió respetar el Estado de derecho y los contratos mineros de las empresas extranjeras. Finalmente, se comprometió, en ese primer momento, a reestablecer el orden democrático en un plazo de 18 meses.

En principio, pues, el golpe fue relativamente pacífico, apenas afectó a la actividad económica y, a diferencia de los recientes golpes en los vecinos Malí y Burkina Faso, sí parece que tenía en origen cierta legitimación popular o, incluso, prodemocrática. Sin embargo, al igual que ha ocurrido en Mali y Burkina, parece que el prometido calendario de reinstauración democrática se ha aplazado repetidamente, lo que genera un creciente escepticismo sobre las verdaderas intenciones de Doumbouya acerca de su permanencia en el poder. Esto abriría, además, un incierto panorama político, en el que iríamos a un creciente choque no solo con la oposición a la junta militar, agrupada en torno al Foro de las Fuerzas Vivas de Guinea (FFVG), sino con la comunidad internacional, y especialmente con la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (CEDEAO).

(2) Paradójicamente, bajo el mando de Doumbouya las fuerzas especiales, creadas "para luchar contra el terrorismo" en 2018, se habían convertido en firmes defensoras del gobierno de Condé. En octubre de 2020 sofocaron un motín en Kindia, y algunas fuentes sugieren que también participaron en la represión de las manifestaciones contra el tercer mandato de Condé. No obstante, parece que el rápido aumento de poder de las fuerzas especiales preocupó a los altos cargos del Gobierno. El 1 de junio de 2021, el presidente Condé promulgó un decreto para crear una nueva unidad de seguridad, llamada Batallón de Intervención Rápida, con el objetivo de hacer contrapeso a las fuerzas especiales. Posteriormente, circularon rumores de que Doumbouya había sido detenido. Es posible, pues, que Doumbouya liderara el golpe de forma preventiva, aprovechando la pérdida de legitimidad de Condé.

La CEDEAO ha mantenido desde las primeras semanas del golpe un tira y afloja con la junta militar, amenazando con fuertes sanciones si no se restauraba la democracia y se liberaba inmediatamente a Condé (finalmente liberado en abril de 2022). Sin embargo, en la práctica ha sido bastante flexible con los incumplimientos por parte de Guinea. En buena medida esto se debe al escaso, incluso contraproducente, resultado de las duras sanciones aplicadas contra la vecina Mali, que ha terminado por expulsar a las tropas francesas y estrechar lazos con Rusia y el grupo Wagner. No obstante, la CEDEAO mantiene suspendida a Guinea de la organización, así como las prohibiciones de viaje sobre individuos concretos del régimen.

En cualquier caso, gracias en buena medida a la amenaza de nuevas sanciones, la CEDEAO logró en octubre de 2022 llegar a un acuerdo para que la junta se comprometiese con un plazo máximo de 24 meses (los militares pretendían 36) para la celebración de elecciones, a contar, eso sí, desde enero de 2023. El coronel Doumbouya, además, ha reiterado que ni él ni ningún otro miembro de la junta se presentarán a los comicios. Esto calmó momentáneamente los ánimos en la oposición, que a lo largo de 2022 había ido incrementando la convocatoria de protestas y se había enfrentado con un creciente grado de represión por parte del Gobierno y con el arresto de sus líderes. Incluso se ha iniciado un proceso de diálogo bajo la intermediación de líderes religiosos, si bien ha tenido escaso éxito hasta el momento, ya que la Junta no quiere renunciar a fijar discrecionalmente las condiciones en las que se celebrarán las elecciones de 2025. Así, en febrero se produjeron nuevas protestas, que provocaron tres muertos, y el pasado mes de marzo se arrestó momentáneamente al líder opositor, Abdoul Sacko. Más recientemente, en mayo de 2023, un equipo de gendarmes que afirmaba actuar en nombre de la Autoridad Reguladora de Correos y Telecomunicaciones (ARPT) desmanteló una radio privada cercana al régimen depuesto de Condé. Al día siguiente, la sociedad civil y los medios de comunicación denunciaron restricciones de Internet, coincidiendo con la convocatoria de protestas para los días siguientes. Todo ello está erosionando el apoyo de la opinión pública y generando desconfianza con respecto al cumplimiento de los plazos del plan de 10 puntos para restaurar la democracia⁽³⁾. De hecho, en junio venció el plazo inicialmente previsto para la redacción del borrador de la nueva constitución y se ha agotado el plazo para tenerla lista antes de diciembre, cuando estaba previsto la organización del referéndum para aprobar la nueva carta magna. Pese a ello, en su discurso de fin de año, Doumbouya confirmó que en 2024 se celebraría el referéndum constitucional, sin dar una fecha concreta.

La última muestra de inestabilidad política se produjo el 19 de febrero de 2024, cuando Doumbouya decidió destituir al todo el Gobierno a raíz de un rifirrafe público entre el primer ministro, Bernard Goumou, y el ministro de Justicia, Alphonse Charles Wright. Ciertas fuentes llevaban meses comentando la posibilidad de que se produjera una remodelación del gabinete ministerial, pero la decisión llegó por sorpresa. Al parecer, Doumbouya estaba particularmente descontento con la deficiente organización y gestión de algunos ministerios y buscaba dar un golpe de efecto. Desde entonces, la junta ha nombrado ya a un nuevo primer ministro, Mamadou Oury Bah, que fue líder de la oposición a Alpha Condé.

En definitiva, si bien la economía parece seguir al margen de la política y a corto plazo la situación es relativamente estable debido al control militar, lo cierto es que el marco político sigue siendo extremadamente frágil. A pesar del compromiso para celebrar elecciones como

(3) Dichos puntos son los siguientes: **1)** Censo general de población y vivienda. **2)** Censo administrativo a efectos del estado civil. **3)** Establecimiento del censo electoral. **4)** Redacción de la nueva Constitución. **5)** Organización del referéndum sobre la nueva Constitución. **6)** Elaboración de leyes orgánicas. **7)** Organización de elecciones locales y comunales. **8)** Organización de elecciones legislativas. **9)** Creación de instituciones republicanas. **10)** Organización de las elecciones presidenciales.

tarde en enero de 2025, no se puede descartar que se produzcan nuevos retrasos y/o un deterioro del clima de represión a lo largo de 2024 que acabe desembocando en un mayor aislamiento y/o en sanciones por parte de la comunidad internacional. Incluso en caso de que se lleven a cabo en el plazo previsto, es muy probable que los comicios se celebren en un clima de tensión similar al que en 2020 dio pie al golpe. Por último, aunque sea una posibilidad remota, tampoco se puede descartar un golpe de Estado promovido desde dentro del propio régimen militar, tanto por el contexto regional (esta situación ya se produjo en Burkina Faso) como por las divisiones en el seno del ejército guineano⁽⁴⁾.

RELACIONES EXTERIORES

Tradicionalmente la política exterior de Guinea había estado centrada en sus lazos con la antigua metrópoli, Francia, y con la UE, así como con sus vecinos a través de la CEDEAO⁽⁵⁾. Sin embargo, las notables riquezas minerales han hecho de Guinea un país de gran interés para la política de expansión de la influencia económica china en África. En efecto, a lo largo de la última década China se ha convertido, sin duda, en el eje en torno al que giran los flujos financieros y de comercio exterior. China es el principal financiador de los ambiciosos proyectos de infraestructuras que se están acometiendo, como la crucial central hidroeléctrica de Souapiti (financiada por el Exim Bank chino con 1.300 mill.\$), así como de las principales explotaciones mineras de bauxita, hierro y oro. Más del 80% de las exportaciones guineanas tienen como destino el país asiático, al tiempo que China ha sustituido al Club de París como principal acreedor, con algo más de la mitad de la deuda externa guineana.

Por otra parte, Guinea se encuentra enmarcada geográficamente en una región tradicionalmente muy inestable. En décadas pasadas, sobre todo debido a los conflictos en sus vecinos del sur, como son Sierra Leona, Liberia y Costa de Marfil, y, en la actualidad, por la situación en sus vecinos del noreste, Mali y Burkina Faso, bajo una fuerte presión del terrorismo yihadista. La situación en términos globales ha mejorado con la estabilización de los conflictos en los vecinos del sur, pero preocupa un posible contagio del problema islamista (el 90% de la población guineana es musulmana y solo el 7% cristiana), que, no obstante, todavía no se ha producido y parece poco probable, dado que la región sur de Mali es precisamente sobre la que mayor control ejerce el gobierno de Bamako.

Antes del golpe, Alpha Condé se fue aislando diplomáticamente, tanto de sus vecinos, especialmente Senegal y Nigeria, como de la Unión Europea, Francia y Estados Unidos, debido al hartazgo por la deriva autoritaria de Condé y a su acercamiento a China-Rusia. Esto explica también en parte que la respuesta internacional y regional al golpe y a los incumplimientos de la junta militar haya sido algo tímida y se haya limitado a condenarlo y suspender la membresía de la CEDEAO. Francia incluso envió una delegación diplomática en abril de 2023 que declaró su confianza en el proceso de transición democrática. Sin embargo, el crédito político en el

(4) Esta posibilidad, aunque remota, ha ganado peso en los últimos meses a raíz de la fuga de prisión de Claude Pivi, exministro de Seguridad Presidencial, que se llevó a cabo en connivencia con multitud de guardias, soldados y gendarmes, lo que reveló profundas divisiones en las Fuerzas Armadas. Pivi tiene contactos y apoyo popular en el sudeste del país, por lo que no se puede descartar que esté conspirando para hacerse con el poder.

(5) En 2017 Guinea adoptó la Tarifa Exterior Común de la CEDEAO, que armoniza los aranceles a la importación con el resto de países de la organización y elimina, por tanto, las tasas sobre productos en sus fronteras terrestres. No obstante, no forma parte de la UEMOA (Unión Económica y Monetaria de África Occidental) y por tanto no se integra dentro de los países que comparten el Franco CFA.

exterior con el que pueda contar el Coronel Doumbouya es limitado si no cumple con los acuerdos de cara a las elecciones en enero de 2025. Ni siquiera se puede descartar que en el futuro acabe utilizando el apoyo de China/Rusia para mantenerse en el poder, como han hecho los gobiernos militares de Malí o Burkina Faso, con quienes Doumbouya mantiene buenas relaciones⁽⁶⁾.

En este contexto, la junta militar ha medido muy bien su reacción al golpe de Estado que tuvo lugar el pasado 26 de julio de 2023 en Níger y que hizo temer inicialmente con una mayor desestabilización de toda la región. Ante las especulaciones de una posible intervención militar por parte de la CEDEAO o de la propia Francia, una delegación nigerina, encabezada por el nuevo jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas de Níger, el general Moussa Salaou Barmou, viajó el 12 de agosto a Conakry para pedir a Doumbouya, "un apoyo más firme para afrontar los retos que se avecinan". Sin embargo, si bien Guinea se ha distanciado de la postura de la CEDEAO (en un comunicado de finales de julio, Conakry expresó "su desacuerdo con las sanciones recomendadas por la CEDEAO, incluida la intervención militar" e instó a la institución a reconsiderar su postura), a diferencia de Malí o Burkina Faso, ha evitado cualquier muestra de apoyo militar explícito al nuevo régimen nigerino: no manifestó su disponibilidad a enviar material o tropas en caso de intervención militar y tampoco firmó el comunicado conjunto emitido por Bamako y Uagadugú del 31 de julio, en el que se afirmaba que cualquier intervención militar en Níger constituiría una "declaración de guerra". Medio año después, la intervención se puede dar prácticamente por descartada⁽⁷⁾.

Tampoco ha secundado el anuncio de la salida de Burkina Faso, Malí y Níger de la CEDEAO⁽⁸⁾, en enero de 2024. Pese a la sintonía con las juntas vecinas, no se espera que Conakry decida sumarse a la "Sahel-exit", sino utilizarlo a su favor, ya que, tras los fracasos de los últimos años, la credibilidad de la asociación es muy limitada. En efecto, el poder negociador de la junta de Guinea podría salir reforzado, dado que podría ejercer un valioso papel de mediador entre la CEDEAO/países occidentales y las juntas militares de esos tres países, lo que le daría algo de capital político en el exterior de cara a su propio proceso de transición. La debilidad de la CEDEAO se ha hecho patente cuando el pasado mes de febrero de 2024 la organización suavizó buena parte de las sanciones contra Malí, Níger y Guinea, en un intento de mantener a estos países dentro de la organización. En el caso de Guinea se han levantado las sanciones económicas y financieras, si bien el país sigue suspendido en cuanto a su membresía o participación política en los órganos de decisión. Estas medidas hacen dudar de la capacidad de la CEDEAO para hacer cumplir en el futuro con el calendario de restauración democrática. No obstante, en caso de que esto suceda, es muy posible que el país no sufra una escalada de sanciones como se temía a lo largo de 2023.

-
- (6) El coronel Doumbouya compartió cursos de formación militar en 2018 con el coronel Assimi Goita, que lidera la junta militar maliense. Asimismo, en 2022, cuando la CEDEAO redobló las sanciones contra Malí cerrando las fronteras y congelando sus reservas, Doumbouya anunció que seguiría comerciando con Malí normalmente.
- (7) En vista de la división de opiniones en el seno de la CEDEAO, de la falta de medios para llevar a cabo una operación de semejante escala si no es con la implicación de las tropas de Francia y/o EEUU, que no parecen dispuestas, y de la oposición del Consejo de Seguridad de la Unión Africana, muchos de cuyos miembros temen que ello solo agravaría la situación de seguridad en toda la región, particularmente en lo que respecta al yihadismo. Así pues, una vez finalizado el ultimátum de la CEDEAO para reponer en el cargo al ex Presidente nigerino Mohamed Bazoum, las medidas se han limitado a sanciones diplomáticas y económicas.
- (8) Las juntas militares de los tres países justifican la salida por las "sanciones inhumanas" impuestas por el bloque regional, entre otras acusaciones. No obstante, es posible que detrás de la decisión también esté la intención de incumplir los calendarios electorales acordados con la CEDEAO.

2. EVOLUCIÓN ECONÓMICA

- ➔ Notables tasas de crecimiento incluso en el contexto de la adversa coyuntura internacional. La enorme riqueza mineral, principalmente bauxita, oro y hierro, está atrayendo con intensidad el capital extranjero. Las perspectivas tanto a corto como a medio y largo plazo son muy positivas.
- ➔ En 2022 se estima que el PIB creció un notable 4,3%. En 2023 la reactivación del gigantesco proyecto de Simandou (hierro) y el previsible incremento de la demanda china de bauxita gracias a la eliminación de la política de covid 0 deberían propiciar un notable alza del crecimiento, incluso por encima de lo previsto por el FMI en octubre (5,9%). La inflación, que cerró 2021 en el 12,5%, se ha relajado paulatinamente, incluso a pesar del impacto de la guerra de Ucrania sobre los alimentos, hasta cerrar 2022 en el 8,6%.
- ➔ Sistema financiero poco desarrollado, controlado por unas pocas instituciones, que otorga escaso crédito y sufre niveles de morosidad relativamente altos.

ENORME POTENCIAL MINERO

Guinea es una economía de pequeño tamaño (PIB de 20.470 mill.\$) y renta per cápita limitada (1.020 \$), pero que posee un notable potencial de crecimiento gracias a su enorme riqueza mineral. Alberga las mayores reservas de bauxita del mundo (más del 30% de las reservas mundiales) y posee además importantes depósitos de hierro, oro, diamantes, uranio y otros metales. Hasta hace poco más de una década estas reservas apenas han sido aprovechadas y, todavía hoy, se explota una parte relativamente reducida debido a las dificultades que comporta la falta de infraestructuras (buena parte de las reservas minerales se encuentran en el interior) y el endeble marco inversor, político e institucional. De todas formas, la minería ha atraído un creciente volumen de inversiones en los últimos años y constituye el principal eje del crecimiento económico. La minería aporta más de un tercio del PIB y cerca del 90% de las exportaciones, por lo que es el principal soporte de la solvencia externa del país.

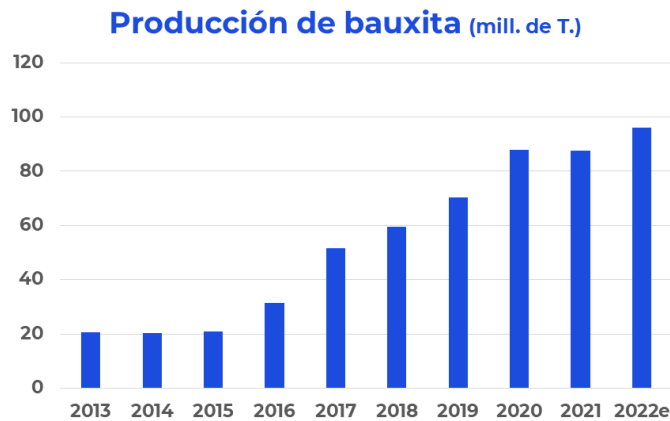
PIB	20.470 mill.\$
CRECIMIENTO PIB	4,3%
INFLACIÓN	8,6%
SALDO FISCAL	-0,7%
SALDO POR C/C	-8,2%

Datos a 2022. Estimaciones.

Actualmente la extracción de bauxita, utilizada para la obtención de aluminio, es la principal actividad minera formal (en 2022 generó aproximadamente unos 3.500 mill.\$ en ingresos por exportaciones) y crece además con gran rapidez. El uso cada vez mayor del aluminio en la industria internacional de la automoción, la aviación y otros sectores como sustituto del acero

para reducir peso y cumplir con los estándares medioambientales implica que el sector tiene una demanda boyante. La producción ha crecido de forma espectacular en los últimos años, hasta alcanzar los 96 millones de toneladas en 2022, convirtiendo a Guinea en el segundo mayor productor del mundo, solo por detrás de Australia. Por otra parte, debido a los contenciosos arancelarios internacionales y a la posibilidad de reducir costes de transporte, es previsible que en el futuro se localicen en el país, de manera creciente, los procesos de transformación en alúmina y finalmente en aluminio. En este sentido, van a ser clave los proyectos puestos en marcha en los últimos años para mejorar el suministro energético (el procesado de aluminio es

muy intensivo en energía), como el de la presa de Souapiti (550 MW), financiado por China dentro de la iniciativa de la Ruta de la Seda y que entró en funcionamiento finalmente en 2021. Así, ya más de dos tercios de la demanda energética nacional se cubre con energía hidroeléctrica (el resto corre a cargo de importaciones de hidrocarburos)⁽⁹⁾. Esto puede constituir un gran atractivo para la inversión en el sector manufacturero, especialmente si se logra estabilizar la situación política, ya que actualmente la industria apenas supone un 15% del PIB y se centra en el procesado de alimentos.



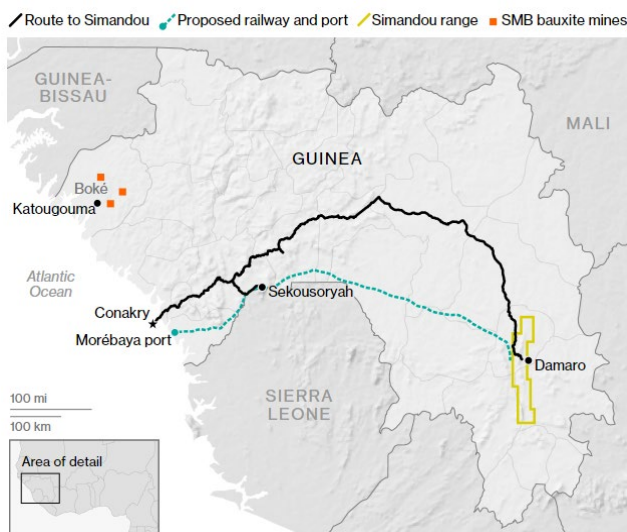
Fuente: Statista

Además de la bauxita, el oro es el otro gran renglón de la exportación y está viviendo un fuerte auge en los últimos años. Los datos sobre los ingresos no son muy fiables y varían mucho, debido al enorme peso que tiene la minería artesanal/informal (80% de la producción de oro proviene de ella; se calcula que hasta 220.000 personas trabajan de forma irregular en el sector). En cualquier caso, las ventas de oro podrían haber llegado a representar el 50% de las exportaciones en los dos últimos años a causa de la explosión de la extracción artesanal y del alza de los precios. El FMI estima que Guinea podría haber extraído tanto en 2021 como en 2022 cerca de 100 toneladas de oro, más del doble que en 2019, vendidas casi en su totalidad a Emiratos Árabes y la India por un valor cercano a los 5.000 mill.\$.. Esto lo situaría como uno de los mayores productores africanos, rivalizando incluso con Ghana⁽¹⁰⁾.

(9) El potencial hidroeléctrico es inmenso. Guinea es cuna de algunos grandes ríos africanos, como el Níger, el Senegal y el Gambia. Se estima un potencial hidroeléctrico de 6 GW para todo el país y el Gobierno aspira a lograr 1 GW de generación en 2030. Eso le permitiría incluso ser exportador neto de energía.

(10) El impacto sobre los ingresos fiscales, en cambio, es mínimo. Además, no está claro que todo este oro se produzca en Guinea, ya que desde la eliminación del impuesto a la exportación del 3%, en 2016, se cree que buena parte del oro procede del contrabando desde otros países (para evitar así sus propios gravámenes). En junio de 2022, las autoridades llegaron a un acuerdo con el Sindicato de Mineros del Oro para gravar las exportaciones de oro artesanal a razón de 200 dólares por kilogramo de oro en bruto. No obstante, se trata todavía de una tasa muy reducida.

SIMANDOU PROYECT



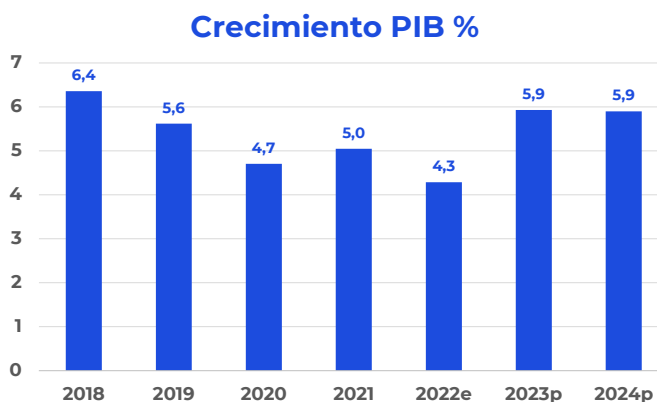
Fuente: Bloomberg

Además, hay que resaltar el enorme potencial de la extracción de hierro, una vez que se complete el megaproyecto de Simandou. Se calcula que este yacimiento contiene más de 4.000 millones de toneladas del mineral, lo que le convierte en el mayor conocido de este tipo en el mundo. La producción anual de la mina podría alcanzar los 120 millones de toneladas, con lo que, de golpe, el hierro se podría convertir incluso en la principal exportación. El proyecto de Simandou podría tener, además, un enorme poder transformador de las infraestructuras. La inversión total se estima entre 15.000 y 20.000 mill.\$, incluyendo más de 600 km de vías

férreas hasta la costa y un nuevo puerto al sur de Conakry. Se estima que podría crear más de 45.000 empleos y doblar el tamaño de la economía guineana a lo largo de la próxima década. No obstante, este proyecto ha estado plagado de problemas desde el inicio, debido a los retrasos en la construcción de las infraestructuras, a las disputas sobre los derechos de explotación entre las empresas implicadas, así como con el Gobierno⁽¹¹⁾. Tras un año desde la última suspensión, en marzo de 2023 las obras se reiniciaron nuevamente y bajo el nuevo calendario, la mina podría entrar en funcionamiento en 2025.

FUERTE CRECIMIENTO ECONÓMICO

Guinea registra desde hace casi ya una década un crecimiento económico notable, a pesar incluso de las turbulencias políticas y la crisis sanitaria generada por la pandemia de covid 19. Esto se debe, evidentemente, a los numerosos proyectos de inversión en el sector minero y a la inversión pública en infraestructuras que llevan aparejada.



Fuente: FMI

(11) El nuevo acuerdo garantiza al Gobierno el 15% del mineral de hierro de Simandou, así como una participación del 15% libre y no diluible en las infraestructuras ferroviarias y portuarias.

Tras crecer a tasas superiores incluso al 10% del PIB en 2016-17 gracias a la entrada en funcionamiento de diversas explotaciones y a un periodo de buenas cosechas, a partir de 2018 el crecimiento se modera y, finalmente, toca fondo en 2020-21, con la conjunción de la crisis política que desemboca en el golpe de Estado y la crisis sanitaria internacional. No obstante, incluso en este periodo el crecimiento registra cifras notables, cercanas al 5% del PIB. Esto se debe en buena medida al alza de los precios, tanto del oro como de la bauxita, experimentado durante el periodo. En el caso de la bauxita, de forma paradójica, ello obedece en parte a la enorme importancia que tiene la propia Guinea en el mercado mundial, que provocó que el precio se disparase en los meses posteriores al golpe de Estado, amortiguando así el impacto sobre el crecimiento de la paralización de proyectos de inversión.

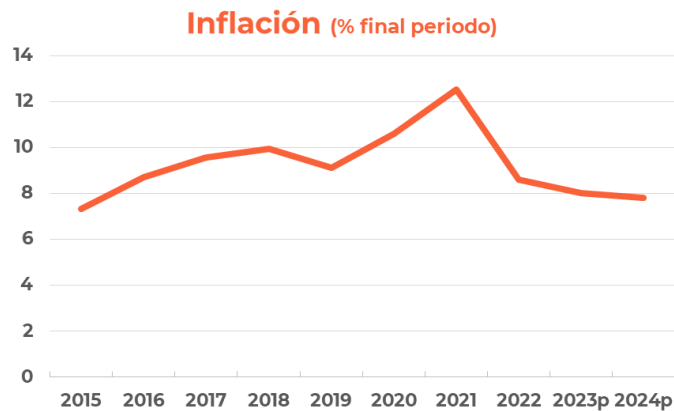
Del mismo modo, si bien la guerra de Ucrania ha provocado importantes tensiones de precios internas por su impacto en el coste de los alimentos, también ha inducido un encarecimiento de las principales exportaciones guineanas. En 2023 la reactivación del gigantesco proyecto de Simandou y el previsible incremento de la demanda china de bauxita gracias a la eliminación de la política de covid 0 anticipan un notable alza del crecimiento. Tal es así que la previsión de crecimiento para todo el año fue revisada al alza dos décimas por el FMI en octubre hasta el 5,9% del PIB. El crecimiento está siendo impulsado, además, por una mejora de las cosechas gracias el plan del Gobierno, en colaboración con el Banco Mundial, para impulsar la productividad con un mayor uso de fertilizantes y mejores sistemas de riego.

Este fuerte crecimiento, al venir de la mano de proyectos con gran participación de la inversión extranjera, está provocando, lógicamente, un voluminoso déficit por cuenta corriente (8,2% del PIB en 2022), pero que, precisamente por ello, se financia sin excesivos problemas con estos flujos de inversión directa y, por tanto, no está generando excesiva presión sobre las reservas ni el tipo de cambio. Esto último, a su vez, permite apoyar el control de precios, que sigue siendo uno de los puntos débiles del cuadro macroeconómico. En efecto, la inflación sufrió un impacto notable en 2021-22 como resultado de la depreciación del tipo de cambio en plena pandemia y tras el golpe de Estado. No obstante, el franco guineano, que se depreció inicialmente en 2021 hasta rebasar los 10.000 GNF/\$, no solo se ha estabilizado desde entonces, sino que se ha estado apreciando con fuerza. Cotiza desde junio en el entorno de los 8.600 GNF/\$, cotas que no alcanzaba desde hace más de un lustro. De este modo, la inflación, que cerró 2021 en el 12,5%, se ha ido relajando incluso a pesar del impacto de la guerra de Ucrania sobre los alimentos, hasta cerrar 2022 en el 8,6%. La cifra es todavía elevada; a lo largo de 2023 siguió moderándose y se esperaba que cerrase el ejercicio 2023 en el entorno del 8%, pero en diciembre repuntó hasta el 9,3%.

Este rebote obedece al impacto de la explosión y posterior incendio que sufrió el principal depósito de petróleo refinado del país, a mediados del pasado diciembre⁽¹²⁾. El incidente ha tenido un impacto inmediato en la oferta de combustible, lo que a su vez ha repercutido directamente sobre el nivel general de precios, especialmente de la energía y de la alimentación. La escasez se ha ido aliviando parcialmente gracias a la llegada de barcos petroleros al puerto de Conakry y a la rápida construcción de oleoductos para su transporte. No obstante, preocupa la bajísima capacidad de almacenamiento del país; aunque la Compañía Nacional de Petróleo anunció en 2022 la construcción de varios depósitos, ninguno podrá entrar en funcionamiento antes de finales de 2025. Así, la completa normalización de la situación

(12) Se desconoce todavía si la explosión, que causó 25 muertos y más de 400 heridos, fue un accidente o se debió a una negligencia, pero se ha descartado que se deba un ataque deliberado. La escasez de combustible está provocando también cortes en el suministro eléctrico y problemas de transporte.

podría tardar muchos meses, quizá incluso años. Esto implica que el efecto negativo en la inflación también podría mantenerse durante un periodo similar, situándose en 2024 sobre el 11%.



Fuente: FMI

SISTEMA FINANCIERO SUBDESARROLLADO

El sistema financiero guineano es pequeño, apenas otorga crédito (12% del PIB) y está dominado por un número reducido de bancos. Comprende 15 bancos activos y 26 instituciones de microfinanciación, con un total de 376 sucursales. Guinea también cuenta con 13 compañías de seguros, tres empresas de transferencia de dinero y 45 oficinas de cambio.

Al estar el sector bancario muy concentrado, los bancos tienden a favorecer los préstamos a corto plazo con tipos de interés elevados. Así, para las empresas locales y los hogares, cuando se dispone de crédito, es en condiciones caras: el tipo de interés medio de los préstamos en Guinea es del 21%, frente a alrededor del 7% en los países de la Unión Económica y Monetaria de África Occidental y entre el 14% y el 16% en Liberia y Sierra Leona. Debido a la dificultad para acceder a la financiación de los bancos comerciales, las pequeñas empresas comerciales y agrícolas han recurrido cada vez más a la microfinanciación, que ha crecido rápidamente, con un aumento neto de los depósitos y los préstamos. En 2020, la morosidad en este subsector era del 8%, inferior incluso a la del resto del sistema.

Según las cifras del FMI, el ratio de morosidad del sistema aumentó desde casi el 10% en 2019 hasta el 11% en el segundo trimestre de 2022, lo que refleja el impacto del covid y la aplicación más estricta de la clasificación de préstamos problemáticos, una vez que se normalizó la relajación temporal dentro de las medidas de apoyo financiero relacionadas con la pandemia. Los préstamos impagados se concentran en determinados sectores, siendo el transporte y el comercio los que más contribuyen a las elevadas ratios de morosidad. Además, en 2022 el FMI llamó la atención sobre las dificultades de algunas entidades para cumplir los requisitos de liquidez. Asimismo, debido al aumento de la morosidad, la rentabilidad en 2022 era reducida todavía en comparación con los valores anteriores a la crisis. No obstante, según el FMI los colchones de capital del conjunto de los bancos siguen siendo sólidos, gracias a la introducción progresiva de los aumentos de capital reglamentario en 2022.

3. SECTOR PÚBLICO

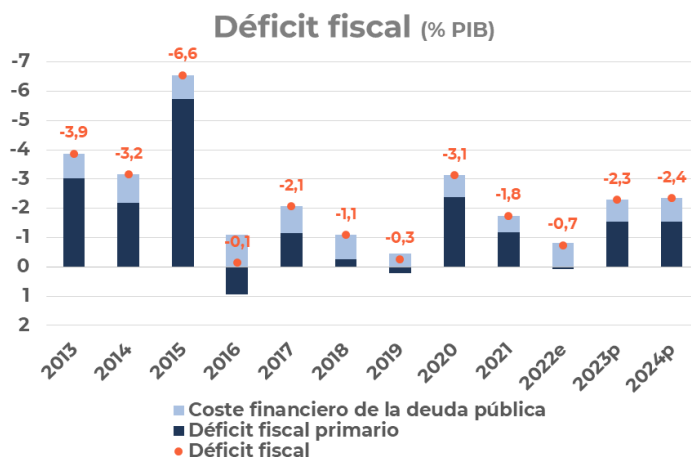
- ➔ Los crónicos déficits públicos se han moderado considerablemente (0-3% del PIB) debido al crecimiento económico, la expansión de los ingresos mineros y a cierta moderación del gasto.
- ➔ La deuda pública está creciendo con fuerza en términos absolutos, si bien en relación al PIB se está moderando y se mantiene en niveles aceptables, por debajo del 40% del PIB.
- ➔ El resultado del DSA (Análisis de Sostenibilidad de la Deuda) realizado por el FMI evalúa el riesgo de insostenibilidad de la deuda guineana como moderado. En la última evaluación el FMI estima incluso que el país cuenta con cierto margen para afrontar *shocks* externos.

El aumento de los ingresos, derivado del alto crecimiento económico y de las nuevas explotaciones mineras, junto con la progresiva mejora en el control de los gastos han permitido una considerable reducción del déficit público, que ha registrado cifras muy reducidas desde 2016. Con todo, la política fiscal todavía presenta algunos puntos frágiles a largo plazo, como son la escasa recaudación (13% del PIB) y el peso excesivo de algunos subsidios, como el de la electricidad.

El cambio de régimen político no ha tenido un impacto significativo en el seguimiento que hacía el FMI de la mejora en la política presupuestaria dentro su Programa de Asistencia Técnica. El propio FMI, en su último Artículo IV, declara: "La prestación de asistencia técnica del FMI se vio ligeramente afectada por algunos retrasos en las misiones, pero en general la ejecución y las prioridades no han variado." Y añade: "A pesar de la fragilidad del contexto, la aplicación de las recomendaciones de asistencia técnica ha sido buena". Esto explica en buena medida que incluso se registrase un ligero superávit primario en 2022 y que el déficit final fuera de apenas un 0,7% del PIB.

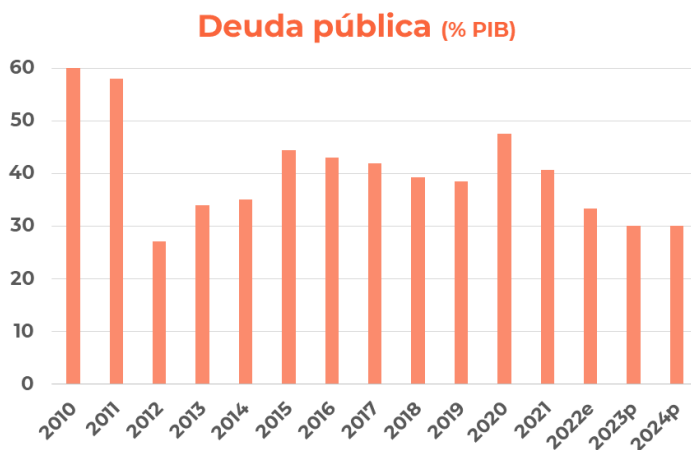
En efecto, en 2022, aunque con el objetivo de amortiguar el impacto de la inflación se implantaron subvenciones a combustibles y alimentos (por un valor equivalente al 2% del PIB), y debido a ello los ingresos no procedentes de la minería fueron inferiores a lo previsto, lo cierto es que el gasto corriente incluso se redujo casi un 5%. Por su parte, los ingresos mineros directos se incrementaron en un 15,1% con respecto al año anterior y suponen ya casi el 16% de los ingresos públicos totales. Esta cifra va seguir subiendo con fuerza, ya que el FMI estima que los ingresos públicos por minería se van a duplicar en solo cuatro años. De este modo, aunque es más que previsible que el gasto público vuelva a crecer con fuerza en los próximos años, las previsiones apuntan a que se registrarán déficits públicos moderados, inferiores al 3% del PIB⁽¹³⁾

(13) Conviene tener presente el impacto que puede tener la explosión del depósito de petróleo en los próximos ejercicios fiscales. Aunque es pronto para valorarlo, el shock económico provocado por la escasez de combustibles y el consiguiente impacto sobre la producción, así como el mayor coste de las importaciones de petróleo afectarán negativamente al equilibrio presupuestario.



Fuente: FMI

En cuanto a la deuda pública, las condonaciones dentro de la iniciativa HIPC permitieron reducir la deuda pública desde el 95% del PIB en 2006 hasta el 27,2% en 2012, año en el que alcanzó el punto de culminación. Posteriormente, se registraría un rápido crecimiento bajo la presidencia de Condé, en buena medida por los ambiciosos programas de infraestructuras, financiados generalmente a largo plazo por el Eximbank chino. Esto llevaría a la deuda pública hasta el entorno del 40% del PIB en 2015-17. Desde entonces, el fuerte crecimiento económico y la moderación de los déficits fiscales han limitado mucho el crecimiento en términos nominales de la deuda, e incluso han permitido reducirla en términos relativos. Así, en 2022 el FMI estima que se redujo hasta el 33,4% del PIB, una cifra manejable teniendo en cuenta las buenas perspectivas de crecimiento y que gran parte de la deuda está contraída a muy largo plazo y en términos concesionales.



Fuente: FMI

Guinea no cuenta por el momento con una calificación de su deuda soberana, lo que impide su acceso al mercado de capitales a través de emisiones internacionales. En junio de 2021 se formó un grupo de trabajo en el Gobierno de cara a lograr la calificación de la deuda, pero no se han producido avances significativos.

En cuanto al último **Análisis de Sostenibilidad de la Deuda** (DSA), publicado en diciembre de 2022 por el FMI, muestra que Guinea “presenta un riesgo moderado de *stress* de la deuda, con

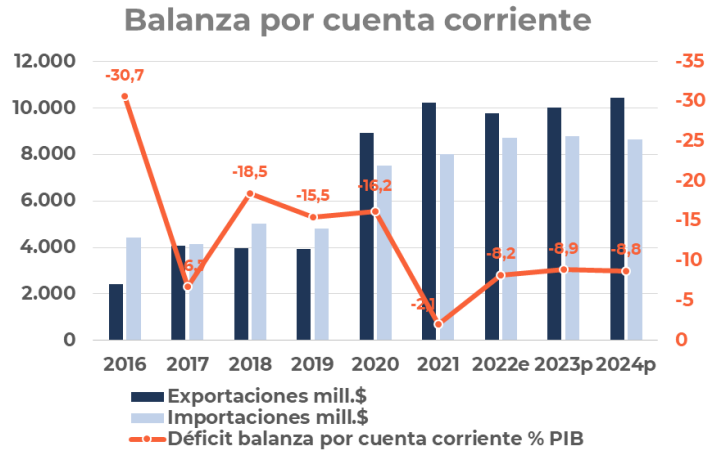
cierto margen para absorber *shocks* externos”. Esta segunda parte (el margen para absorber *shocks*) constituye una mejora respecto al anterior DSA. El FMI recalca en este sentido que “Los ratios de deuda externa se sitúan lo suficientemente por debajo [de los umbrales de riesgo] como para garantizar cierto margen de maniobra para absorber las perturbaciones”. Por su parte, el ratio de deuda pública “se mantiene próximo pero por debajo del umbral de riesgo durante todo el horizonte de proyección”. Los escenarios de *stress* sí sugieren cierta vulnerabilidad de la deuda en caso de que se produzcan *shocks* externos. En la prueba de estrés más extrema -que implica un severo impacto negativo en las exportaciones- todos los indicadores de solvencia y liquidez superan los umbrales de sostenibilidad durante períodos prolongados. El FMI concluye que “el fortalecimiento de la capacidad de gestión de la deuda y la mejora de la gestión de la inversión pública siguen siendo fundamentales para preservar la sostenibilidad de la deuda a medio plazo”.

4. SECTOR EXTERIOR

- ➔ Fuerte expansión de los flujos comerciales con motivo del rápido crecimiento de las exportaciones de minerales y la intensa compra de bienes de capital.
- ➔ El elevado déficit por cuenta corriente (8,2% del PIB en 2022) que se registra desde hace más de una década se explica por el intenso proceso inversor y no resulta preocupante. De hecho, desde las cifras de dos dígitos de hace unos años se están comenzando a moderar. Por otra parte, se financian con facilidad gracias a la IED y está permitiendo reconstruir el nivel de reservas.
- ➔ País HIPC. El endeudamiento externo es muy bajo desde que alcanzara en 2012 el punto de culminación de la iniciativa de alivio deudor. Actualmente ni la deuda externa ni el pago de la misma plantean un problema serio.

DESEQUILIBRIO EXTERNO DERIVADO DEL PROCESO INVERSOR

El volumen de comercio exterior guineano hasta hace poco más de una década era de muy reducidas dimensiones y se basaba en la venta de productos agrícolas y la compra de petróleo al exterior, por lo que estaba a merced de las cosechas y del precio del crudo. Sin embargo, el tamaño y estructura de los intercambios comerciales ha cambiado radicalmente como resultado de la fuerte inversión en los proyectos mineros. Guinea alcanza en la actualidad una apertura comercial de más del 90% del PIB. Solo entre 2015 y 2022 los intercambios comerciales se han multiplicado por cinco. Durante el proceso, esto ha provocado un amplísimo desequilibrio externo, que ha promediado cifras del 15% del PIB entre 2015 y 2020. No obstante, la mayor parte del mismo está financiado con Inversión Extranjera Directa (IED) y se produce con motivo de compras de bienes de capital, que están incrementando la capacidad exportadora. De hecho, a medida que las explotaciones entran en funcionamiento ya estamos comprobando cómo el desequilibrio corriente se está moderando.

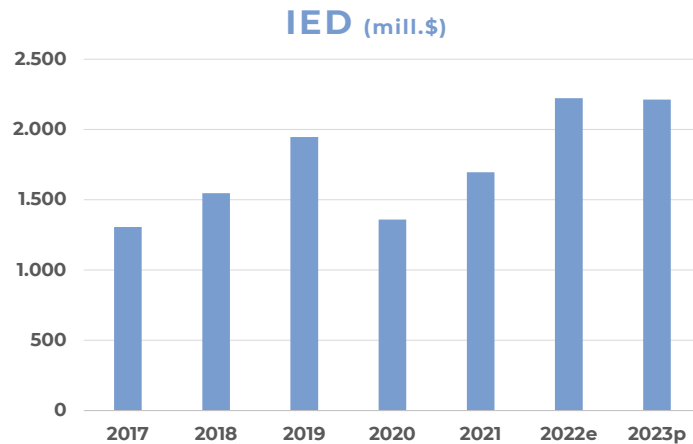


Fuente: FMI

En 2022 se estima que las exportaciones alcanzaron los 9.765 mill.\$, lo que representa una ligera caída con respecto al año anterior, derivada de la moderación de los precios de la bauxita tras el pico alcanzado en 2021. Más del 90% (9.006 mill.\$) pertenecía a productos mineros, generalmente liderados por la bauxita (60% del total) y seguidos por el oro (20%). No obstante, puntualmente en los dos últimos años el oro podría haber incluso superado a la bauxita. El destino principal de las mismas es tradicionalmente China (45% aproximadamente), que concentra las compras de bauxita, seguido de la India y Emiratos Árabes, los dos grandes compradores de oro. El auge de la producción y precio del oro de los dos últimos años habría hecho también que estos dos países superasen puntualmente a China en la lista de clientes.

En cuanto a las importaciones, en 2022 ascendieron a 8.727 mill.\$, un 9% más que el año anterior. La principal partida, con cerca de 3.500 mill.\$, fue la de bienes intermedios y de capital, seguidos muy de lejos por la factura petrolífera, que se elevó hasta los 1.620 mill.\$, No obstante, de nuevo distorsionando los datos, en los últimos años destaca la partida de importaciones para la reexportación, debido al oro que llega principalmente desde Costa de Marfil (1.500-2.500 mill.\$). El principal suministrador es, con diferencia (dejando fuera el oro importado para su reexportación), China, por su protagonismo en los proyectos mineros y de infraestructuras, que concentra habitualmente más de un tercio de las importaciones. No obstante, la UE en su conjunto supuso algo más, en torno al 37% del total de importaciones, liderada entre otros países por España, con cifras que rondan el 8% de las compras guineanas al exterior.

La balanza de servicios ha sido tradicionalmente deficitaria y dicho déficit ha ido creciendo en paralelo con los servicios ligados a las inversiones. No obstante, se ha mantenido relativamente contenida. En 2022 se estima que registró un déficit de 820 mill.\$.



Fuente: FMI

De este modo, Guinea ha registrado en la última década unos elevados déficits por cuenta corriente, que además han sido muy volátiles en función de la marcha de los proyectos mineros y de las variaciones en el precio del oro y la bauxita. No obstante, el rápido incremento de las exportaciones y los favorables precios de los últimos años han reducido rápidamente el déficit corriente en 2020-22. Tras registrar cifras de más de dos dígitos en el anterior lustro, alcanzó un mínimo del 2,1% del PIB en 2021, si bien se estima que en 2022 se amplió nuevamente hasta el 8,2%. En cualquier caso, estos amplios déficits corrientes resultan poco preocupantes dada su naturaleza. Esto se debe a que el propio proceso inversor es el gran financiador de las importaciones. Así, la IED, que se estima alcanzó en 2022 los 2.200 mill.\$, que representan más del 10% del PIB, ha cubierto sobradamente el déficit corriente en los últimos años. De hecho, a pesar del amplio desequilibrio externo, Guinea está pudiendo acumular reservas internacionales y mantener la estabilidad cambiaria a pesar de la turbulenta situación política y la política de subida de tipos por parte de la Reserva Federal y el BCE.

Tras la devaluación de 2016, y gracias a la fuerte entrada de IED, Guinea ha ido reconstruyendo su fondo de reservas hasta recuperar nuevamente un nivel relativamente razonable. Hay que tener en cuenta que el punto de partida era muy bajo, puesto que en 2015, tras varios años de crecimiento relativamente bajo y de problemas presupuestarios relacionados con la crisis del ébola, el país agotó prácticamente las reservas en defensa del tipo de cambio. Con todo, en 2022 se estima que ascendieron a 1.856 mill.\$, lo que representa cerca del 9% del PIB y cubre holgadamente toda la deuda de corto plazo. Es cierto que la ratio de reservas tradicional, medida con relación a las importaciones de bienes y servicios, no llega a los 3 meses, que se considera generalmente como el nivel mínimo saludable (2,1 meses en 2022). Sin embargo, esto se debe a la desproporcionada amplitud de la factura importadora producida por el proceso inversor.



Fuente: FMI

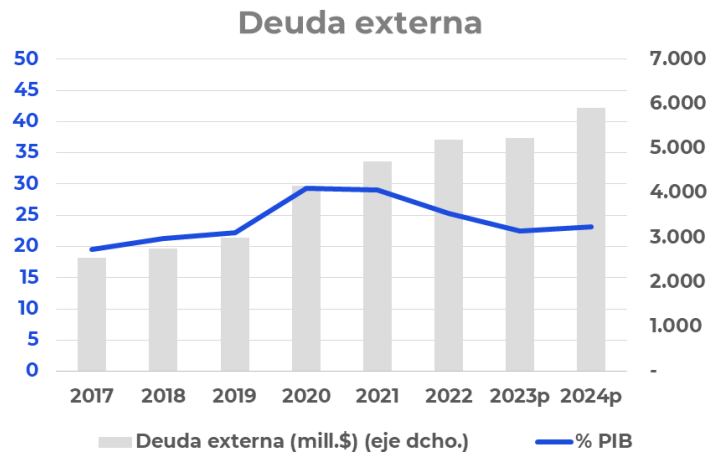
PAIS HIPC. DEUDA EXTERNA MODERADA

Guinea alcanzó el punto de culminación en el marco de la iniciativa HIPC en 2012, lo que permitió una reducción drástica de su endeudamiento externo hasta el 16,2% del PIB (1.350 mill.\$) en 2013. Desde entonces ha crecido de forma paulatina, si bien se mantiene en niveles moderados gracias al rápido crecimiento del PIB, pero también en buena parte a la utilización de financiación doméstica para cubrir los déficits públicos y al control del endeudamiento no concesional, si bien esto último está comenzando a cambiar. En 2022 se estima que la deuda externa se situó en 5.187 mill.\$, lo que supone un 25,3% del PIB. Prácticamente la totalidad era deuda pública. En cuanto a los acreedores, algo más de la mitad estaba contraída con deudores bilaterales no pertenecientes al Club de París, principalmente con China y, en menor medida, países árabes. La otra mitad se corresponde con las IFI, especialmente el FMI y el Banco Mundial. A raíz del golpe de Estado de 2021, disminuyeron los desembolsos de préstamos bilaterales oficiales; el FMI espera que aumenten en los próximos años, hasta representar entre el 20% y el 50% de la financiación exterior en 2023-2026. Se espera que los acreedores del Club de París proporcionen alrededor del 17% del total de los préstamos bilaterales oficiales, y que la otra parte proceda de acreedores no pertenecientes al Club de París.

Por lo que respecta al servicio de la deuda externa, se mantiene en niveles bajos, extremadamente bajos, incluso, si lo medimos en términos relativos. En 2022 se estima que fue de unos 300 mill.\$, lo que supone únicamente un escaso 3% de los ingresos corrientes externos.

Se espera que tanto la deuda externa como su servicio continúen creciendo en los próximos años en términos absolutos, aunque, como ya hemos adelantado, en el escenario central planteado por el FMI en el Análisis de Sostenibilidad de la Deuda (DSA) de diciembre de 2022, se mantienen en niveles relativamente bajos. Así, como ya hemos mencionado, califican como “moderado” el riesgo de insostenibilidad de la deuda externa de Guinea⁽¹⁴⁾.

(14) En el marco de la política de endeudamiento sostenible, el Banco Mundial fija un límite al endeudamiento no concesional de Guinea de 1.000 mill.\$.



Fuente: FMI

5. CONCLUSIONES

- La deriva autoritaria del Presidente Condé y el golpe de Estado de 2021 ponen de manifiesto la fragilidad institucional de Guinea. Aunque el golpe ha sido relativamente pacífico y apenas ha afectado a la actividad económica, el país afronta un complejo panorama político de cara a la reinstauración de la democracia en los próximos años. Bajo la presión internacional, la junta militar del coronel Doumbouya se ha comprometido a celebrar elecciones en enero de 2025, pero la creciente represión política hace dudar de cuándo y cómo se celebrarán los comicios. Si el Gobierno incumple los acuerdos de cara a las elecciones o si continúa creciendo la represión política, el crédito político con el que cuenta en el exterior se agotará, lo que podría dar lugar a un nuevo periodo de aislamiento y sanciones.
- Guinea registra un notable crecimiento económico gracias a su enorme potencial minero. La abundante riqueza mineral, la elevada entrada de inversión extranjera y la mejora de infraestructuras claves para el desarrollo del país permiten pensar en el mantenimiento de una fuerte expansión económica a medio plazo. Los riesgos pasan porque se produzca un desplome de los precios de las materias primas y/o una desestabilización política que frene la entrada de inversión y paralice los proyectos en marcha.
- Desde la condonación en el marco de la iniciativa HIPC, la deuda externa está aumentado en términos absolutos, pero en proporción al PIB se mantiene en niveles manejables. Riesgo de insostenibilidad de la deuda “moderado”, según el último DSA publicado por el FMI.

© CESCE, S.A. Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial, la distribución o comunicación pública de este documento, así como la edición de todo o parte de su contenido a través de cualquier proceso reprográfico, electrónico u otros sin autorización previa y expresa de su titular. La información contenida en este documento refleja exclusivamente comentarios y apreciaciones propias de esta Compañía, por lo que CESCE declina cualquier tipo y grado de responsabilidad por el uso incorrecto o indebido de dicha información.